

Las Universidades chilenas están viviendo en estos instantes una revisión profunda de sus estructuras organizativas y docentes. Este proceso, como otros en el pasado, nace de un nuevo enfoque acerca de la acción fundamental que le corresponde a la Universidad dentro de los esquemas político-institucionales que se ponen en juego. Esto supone también la revisión del método de formación de profesionales en las numerosas disciplinas que cubre actualmente la acción universitaria. Entre ellas están naturalmente la enseñanza de la arquitectura.

En este Número Aniversario, que culmina un decenio de labor informativa acerca de los múltiples problemas que involucra la arquitectura, AUCA ha querido traer a sus páginas un tema de importancia fundamental como es el de la enseñanza. En parte, desde luego, por su actualidad, por la vigencia que adquiere el tema de la formación del arquitecto medido en relación a las reformas que se están implementando en todas las áreas de acción de la Universidad. Los criterios de racionalización, economía de recursos, delimitación de funciones y otros, afectan a todos por igual y obligan a repensar los métodos y sistemas de enseñanza de nuestra profesión a la luz de estos nuevos parámetros. Pero en gran parte también, porque este tema ha sido el tópic de la Revista a lo largo de toda su existencia. De una manera u otra, AUCA ha estado ligada a la formación del arquitecto desde su nacimiento: por el grupo humano que le dio vida, por la selección y enfoque de los temas tratados y por su preocupación constante en relación al producto de nuestra enseñanza.

Durante esta última década, la educación superior ha sido sacudida de manera aguda por los cambios de orientación de las distintas políticas educacionales. Se han precipitado cambios cuantitativos y cualitativos en todos los niveles que abarca la labor universitaria y que han repercutido en docentes y educandos, no siempre de manera positiva. Y en el área de la arquitectura aún no se cuantifica de una manera sistemática el alcance de las últimas reformas de planes, programas, métodos y objetivos, en la formación de los nuevos profesionales.

No podemos ignorar que el campo de acción del arquitecto ha ido cambiando, así como las expectativas de trabajo, tanto en el área estatal como en la privada, por las restricciones que sufre la

economía en general. El papel del arquitecto en la formulación de las nuevas políticas habitacionales tiende a minimizarse. El acento en la vivienda de interés social, los criterios de remodelación urbana, la desaparición del mercado de trabajo que aportaban las AAP., el cambio en las modalidades de Concursos Públicos, el estímulo a la iniciativa particular y otras, son en general situaciones nuevas, que dan perspectivas distintas a la labor profesional y van modificando el campo de trabajo del arquitecto.

Por su naturaleza, la enseñanza debe ser sensible a estas nuevas situaciones y a su evolución futura, incorporando en su acción docente las herramientas necesarias para que el futuro arquitecto pueda desenvolverse de una manera eficaz dentro de las nuevas perspectivas que se vislumbran. Resulta interesante medir de qué manera están enfrentando estas situaciones hoy en día las distintas Escuelas de Arquitectura en nuestro país.

Por todas estas razones, hemos querido presentar en este Número una perspectiva lo más completa posible de la formación del arquitecto en la actualidad. Se ha vaciado aquí la experiencia de un equipo de profesionales especializados en la docencia y la investigación, con quienes se seleccionó, organizó y desarrolló el material expuesto en estas páginas. Se solicitó también una exposición de planes y programas a todas las Escuelas de Arquitectura, entregándoles a cada una el espacio necesario para que pudieran expresar con plena independencia sus puntos de vista. La Escuela de la Universidad Católica de Valparaíso estimó que el material entregado por ella y publicado en el número de *Creatividad* mantenía su plena vigencia. Por esa razón lo volvemos a incluir, a fin de mantener una visión completa y simultánea de todos los planteles de enseñanza de la arquitectura en nuestro país.

La educación universitaria tiene en Chile una tradición de jerarquía largamente reconocida. En cierta medida, el material presentado en estas páginas mantiene ese nivel y —a nuestro juicio— justifica el esfuerzo de AUCA por dar este panorama acerca de la enseñanza de la arquitectura y los problemas que involucra la formación del arquitecto. Este es un primer paso, pero debe servir de base para una discusión más a fondo en torno a estos temas tan candentes, sobre los cuales volveremos más adelante.

## LA FORMACION

## DEL

## ARQUITECTO